

Conocer los usos históricos de un espacio para resolver un puzle: una extraña estancia en la iglesia de Villacé. León

Josemi Lorenzo Arribas
Natalia Martínez de Pisón*

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Villacé (León), tal como la conocemos hoy, se debió levantar hacia 1500, sustituyendo a otra anterior advocada a San Juan Bautista, de la que no hay vestigios.¹ Se construyó en tapial forrado con ladrillo macizo, dispuesto a soga con una gruesa junta de mortero. Nada se ha escrito sobre su arquitectura, como de la mayor parte de los grandes templos de Tierra de Campos de esta cronología, muy poco atractivos para historiadores del arte e historiadores de la arquitectura, y más cuando dos grandes intervenciones a

Nota de los autores: Para consultar el Informe en que se basa este texto: MARTÍNEZ DE PISÓN, N. (ArteCo S.L.) y LORENZO ARRIBAS, J. *Estudio de la armadura, paramentos y solado de su espacio de influencia. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Villacé (León)*. Diciembre de 2020. Fue promovido por la Junta de Castilla y León (nº expediente: A2020/007078), en cuyo archivo de la Dirección General de Patrimonio Cultural se encuentra.

1. En 1120 se documenta una iglesia advocada a San Juan Bautista en “Uilla Ablacet” (FERNÁNDEZ CATÓN, JOSÉ MARÍA. *Colección Documental del Archivo de la Catedral de León (775-1230)*. Vol. V ‘1109-1187’. León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 1990, doc. 1366, p. 1.120). La obra artística más antigua que conserva el templo es una tabla de principios del siglo XVI, actualmente en la sacristía, que representa el *Martirio de San Juan Bautista*, posiblemente contemporánea a la fundación del actual edificio, y «recuerdo» de la antigua advocación. De tal iglesia primitiva quizá quedan como recuerdo los sillares con cazoletas en el poyo del pórtico sur y un alquerque en un distinguido sillar de la esquina sur de la cabecera central.

* Natalia Martínez de Pisón es restauradora. Directora de Artecó (Arte, Conservación y Restauración de Bienes Muebles).



Ángulo noroeste de la iglesia de Villacé en el que se encuentra la capilla y, con muro pintado, el actual Centro social adosado. (Iván Martínez Prieto).

mediados del siglo XVII y en la segunda mitad del siglo XVIII enmascararon este origen.² Es curiosa esta paradoja de nuestra disciplina: los añadidos, refacciones, transformaciones... que aportan historicidad *longue durée* a un edificio desaniman a emprender su estudio histórico, pues preferimos, parece ser, aquellos más «puros», aunque ya haya pasado esa edad de la inocencia en que podíamos creer que tal pureza era verdad.

2. Tan solo hay referencias a su armadura (MARTÍN MARTÍNEZ, E. "Armadura de cubierta mudéjar en la iglesia parroquial de Villacé: estudio y propuesta de intervención", en *Pátina*, 19, 2016, pp. 107-124), un óleo sobre lienzo (ARIAS MARTÍNEZ, M. "De imágenes ultrajadas: la Virgen del Amparo de Villacé (León) y el pintor vallisoletano Pedro Calabria", en *Alma ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*. ZALAMA RODRÍGUEZ, M.A. y MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P., 2013, pp. 147-150), y un exvoto pintado (CELIS SÁNCHEZ, J. "Los exvotos, en la religiosidad popular: el caso de León", en *La religiosidad popular en tierras de León*. León, Fundación Hullera Vasco-Leonesa, 2010, p. 248).



Estancia situada al oeste de la nave norte.

La Junta de Castilla y León encargó a una restauradora con el concurso de un historiador, firmantes de este texto, unos estudios previos para ofrecer soluciones de intervención de una extraña estancia cubierta por una popular armadura de cubierta situada a los pies de la nave norte de la iglesia.³ El estado de conservación calamitoso de la estancia y lo que se veía no eran bases previas ilusionantes. Los problemas de interpretación de este espacio y su compleja relación con el templo aconsejaron pedir un sucinto

3. Se trata de una armadura de par y nudillo a cuatro aguas, con limas moamares y almizate realizado a partir de labores de lacería ataurada clavada a una tablazón, con lacería a partir de estrellas de ocho puntas. Su carácter popular dificulta su datación precisa, pero se puede poner en relación con la armaduras de la cabecera de Villaseñor (Valladolid) estructura datada a mediados del siglo XV y la del pórtico de la iglesia salmantina de Villarmenteros de Campos (PÉREZ MARTÍN, S. *Carpintería de lo blanco en Valladolid (Siglos XV-XVI)*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2018, pp. 131-132 y p.148).



Armadura de cubierta de la estancia cuando se convirtió en la capilla de San Juan.

levantamiento del espacio a intervenir y de los adyacentes en planta, alzado y correspondientes secciones, tarea realizada por los arquitectos Ignacio Vela Ciudad y Florentino Díez Sacristán, a quienes pertenecen los aquí mostrados.

Unas catas previas en sus irregulares paramentos descubrieron unas pinturas murales que provocaron este estudio y la ulterior intervención (en curso cuando se entrega este texto). Abandonada la estancia desde hacía años, apenas tenía uso como trastero en su última etapa. Carente de mantenimiento, solo la armadura de cubierta (único espacio del templo actualmente con cubierta lúnea, en un edificio de bóvedas de yeso al menos desde el siglo XVII) apuntaba a un esplendor desaparecido cuya memoria se había perdido por completo en el vecindario (siempre se conoció en desuso) y, como luego comprobamos, en los libros parroquiales. Desgraciadamente la parroquia solo contaba con tres libros de fábrica tardíos (fechas extremas de 1742 a 2019) que no citaban tal espacio.⁴

A falta de otros datos, era crucial conocer qué uso había tenido históricamente este espacio a intervenir para entenderlo en su contexto edilicio porque, de conocerlo, podríamos inferir noticias documentales a partir de él. Lo que era «simplemente» una cuestión circunscrita a la armadura y paramentos asociados a ella derivó en la necesidad de una reflexión arquitectónica y de disponer de sumarias planimetrías para articular una propuesta cabal y documentada de cara a ofrecer una solución de proyecto que diese, además, un uso a ese espacio que fuese respetuoso con sus avatares históricos.

ofrecer una solución de proyecto que diese un uso a ese espacio que fuese respetuoso con sus avatares históricos

4. Los archivos que contienen documentación sobre este edificio son el Archivo Histórico Diocesano de León (en adelante, AHDL), que contiene parte del que fuera archivo parroquial de Villacé, y el Archivo Parroquial de Villamañán (en adelante, APV), matriz de la iglesia de Villacé hoy en día. Tres son los libros de fábrica que hemos podido consultar, que comprenden las fechas extremas de 1742 a 2019 (AHDL. Libro 37/25: *Cuentas de fábrica 1742-1832*; AHDL. Libro 37/24: *Cuentas de la iglesia de Villacé 1830-1855*; APV. *Cuentas de fábrica de la iglesia de Villacé 1884-2019*), con un lapso de 27 años (1856-1883) lo que supone una documentación seriada de 250 años.

RESUMEN EVOLUTIVO DEL EDIFICIO

Pensar este espacio obligaba a entender, siquiera a grandes rasgos, la evolución de un templo que encubría mucha más complejidad de la que a primera vista aparentaba. Desaparecido el antiguo dedicado de San Juan, el nuevo de la Asunción, de nave única, debió ser más corto longitudinalmente de lo que es hoy, alargado antes de 1687 hacia el este mediante la construcción de una cabecera tripartita de ábsides de planta recta, levantados con ladrillo alternados con cajones de mampostería, zócalo de mampostería y esquinas encintadas de sillares. La altura original de la nave norte se recreció considerablemente cuando se fundó la capilla privada de la Piedad,⁵ que se adosó al norte de la nave septentrional con la misma fábrica de ladrillos y tendeles de mampostería enfoscada en la esquina adosada, y se le dio acceso desde el primer tramo de tal nave. Para darle más altura a esta nueva capilla se recreció toda esta parte al norte de la nave central, y se sobreelevó la cubierta de la nave norte. Desconocemos cómo se relacionaba la cubierta de esta nave en este momento con la correspondiente a la estancia de la armadura, a cuyos pies se encuentra. En época ya contemporánea toda la parte recrecida (nave norte y la capilla de la Piedad) se cerró a un tiempo con la fábrica ya vista de ladrillos, dejando un hueco en la parte superior para ventilación del bajocubierta.⁶

Esta cabecera triple (advocada, la del Evangelio, al Santo Cristo y la de la Epístola a la Virgen del Rosario) debió comprender un transepto. Es arriesgado inferir conclusiones solo con reconocimiento *de visu* y sin planimetrías exactas que informen de espesores de muros y detalles que de otro modo pasan desapercibidos, pero la costumbre de disponer las entradas laterales en el centro del eje longitudinal nos puede dar una pista de las dimensiones de la iglesia antes de su ampliación. Aparentemente, en un principio solo desarrolló una larga nave central, que resultó compuesta finalmente por seis tramos más uno final, el coro, y limitada

5. También llamada en la documentación capilla de los marqueses de Villasinde, o del Indiano.

6. Dos mechinales por debajo de los óculos de la nave norte deben ser el testigo de esta gran operación de recrecimiento. En este momento, además, se abrió una ventana en el testero norte para iluminar esta nave en el centro de los dos óculos decorativos, rompiéndolos parcialmente.

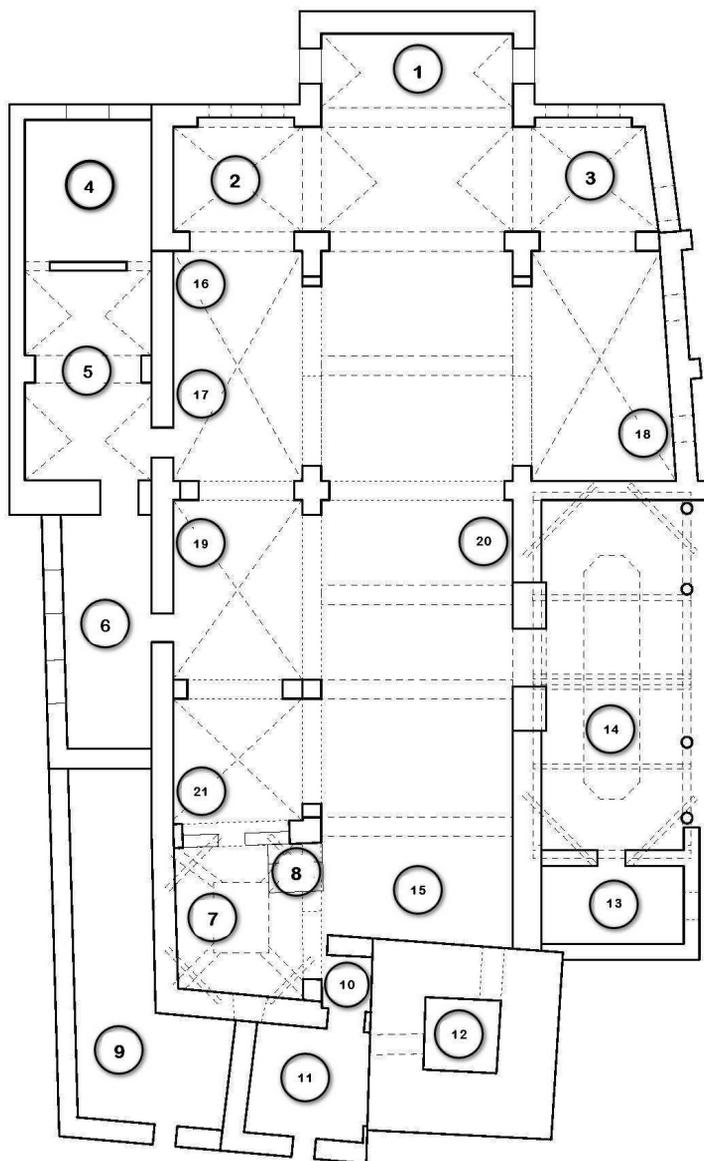


al oeste por la base de una torre. A partir de las capillas laterales (o transepto funcional) fueron desarrollándose al oeste nuevas estancias de manera diacrónica mediante la adición de tramos marcados por los pilares del templo entre los que se abrían unos grandes arcos torales de perfil apuntado. Estos avances, con el tiempo, dieron lugar a dos naves, de distinta longitud. En la nave sur surgió otra capilla, la de San Francisco, enrasada con su propia cabecera en alzado. Al exterior se apoya en tres contrafuertes de ladrillo en los que se previó el arranque de unas bóvedas en los dos orientales cuya ejecución no se debió llegar a realizar.⁷ En la década de 1740, se modificó el pórtico, construyendo el actual, sostenido por cuatro columnas toscanas y cubierto por una armadura de madera hoy arruinada,⁸ se hizo nueva la

Bóvedas barrocas con inscripción de su hechura (1687).

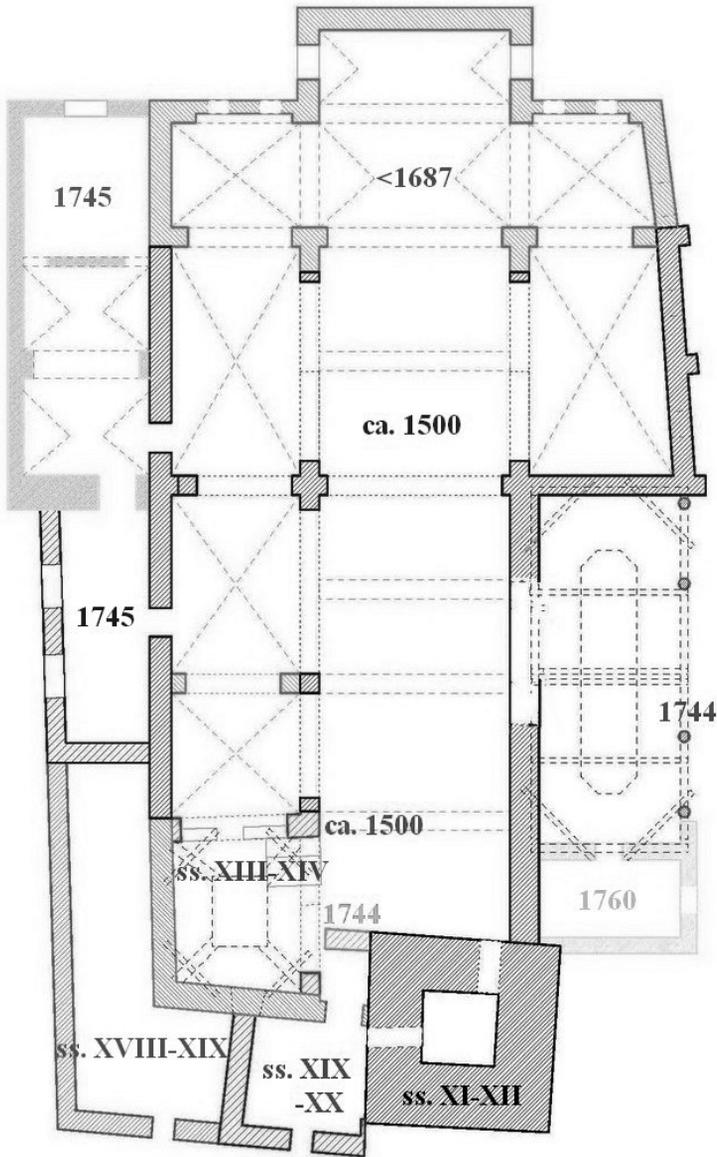
7. Esta capilla se recreció en altura ya en el siglo XX, superando con mucho la cota de su propia cabecera, si bien al interior no se reflejó tal recrecimiento. En una imagen que parece tomada hacia 1970, antes de tal recrecimiento en alzado, se observan los dos óculos de que disponía la capilla, uno por tramo, posteriormente sustituidos por sendas ventanas cuadradas, dejando una «cita» de tales óculos en la parte superior del nuevo muro de ladrillo. Las fotografías antiguas fueron facilitadas por Iván Martínez Prieto, hijo del pueblo, a quien le agradecemos esta y otras muchas atenciones, comenzando por el mantenimiento de la iglesia.

8. En época histórica, finalmente, en este espacio se abrió una nueva estancia hacia los pies, con la que se alcanzaba longitudinalmente prácticamente a la nave principal. Parece ser que sirvió de osario y hasta la actual intervención de las catas tenía funciones de oficina parroquial.



Planta de la iglesia con sus espacios y retablos con sus advocaciones: 1. Ntra. Sra. Asunción; 2. Santo Cristo; 3. Virgen del Rosario; 4/5. Capilla de la Piedad; 6. Sacristía; 7. ESTANCIA; 8. Primer baptisterio; 9. Actual Centro Social; 10. Oficina; 11. Actual cuarto acceso a torre; 12. Torre; 13. Cuarto auxiliar; 14. Pórtico; 15. Coro; 16. Virgen del Amparo; 17. Sagrado Corazón; 18. San Francisco; 19. San Antonio; 20. San Roque; 21. San Juan Bautista.

(Planimetría de Ignacio Vela Ciudad y Florentino Díez Sacristán)



Sumaria secuencia constructiva. Elaboración propia sobre planimetría de Vela Ciudad y Díz Sacristán.

sacristía y se construyó, con la triple cabecera ya levantada, la referida capilla de patrocinio privado.

Desconocemos cuál era el sistema de cubierta del interior del templo antes de la gran reforma. Posiblemente se trataba de cubiertas de madera de par e hilera atirantadas, que se sustituyeron en 1687 por unas bóvedas barrocas de yeso en su nave principal (según inscripción pintada en ellas), y en gran parte de las otras dos, a la vez que se enlucieron los muros interiores.⁹ Para cubrir los espacios de las bóvedas septentrionales se reforzaron los pilares con unos muretes para reducir la luz de los nuevos arcos que se hicieron, de perfil apuntado y con clave desviada con respecto al centro. Finalmente, al oeste de la capilla de la Piedad se construyó una sacristía «nueva», que sustituiría a una antigua de la que desconocemos todo, a la que se dio doble acceso: desde la propia capilla privada y desde la nave norte.

El involucramiento del templo que tan esquemática e hipotéticamente hemos enunciado dificulta la contemplación de fábricas y volúmenes, problema acrecentado porque todo el interior del templo se encuentra felizmente revestido.

UNA ESTANCIA DE FUNCIÓN DESCONOCIDA, QUIZÁ EDIFICIO PREVIO EXENTO

El extremo oeste de la nave norte integró una estancia previa desviada con respecto al eje del templo, localización topográfica que nos planteaba serias dudas sobre su relación con respecto al resto del edificio. Es el espacio que protagoniza estas páginas y que no sabemos cómo llamar. Nuestra hipótesis es que quizá se tratase de un pequeño edificio, quizá exento en origen. En primer lugar, no tiene planta cuadrada o de rectángulo regular, como sería previsible, sino que sus paredes occidental y septentrional (ambas de tapial) forman un ángulo obtuso, al que se adapta un edificio anexo a la iglesia (el actual Centro social) que comprende toda la esquina noroccidental del templo, parte de sus muros norte y oeste y envuelve la estancia a estudiar. La precedencia de esta estancia con respecto a la nave norte del actual templo,

9. Sabemos que es así por la presencia de un grafito inciso en el zócalo desgastado del muro occidental del coro, con toda la apariencia de ser contemporáneo a la fecha que proclama, nuevamente 1687.

a la sacristía «nueva», a la capilla de la Piedad y a todo el edificio, en suma, se refuerza observando en planta cómo al exterior la sacristía remetía un poco su muro con respecto a la capilla de la Piedad previa, para tomar la línea del citado Centro social.

Este primitivo edificio de tapial de función desconocida fue mucho más alto de lo que hoy parece, pues su bajocubierta conserva una ventana alta rectangular casi a la altura del piñón de la cubierta de su muro oriental que en su momento debió ser la única fuente de luz natural de este ámbito. La estancia solo conserva de origen los referidos muros norte y oeste y su desarrollo hacia el sur debió estar condicionado por la presencia de una cercana torre previa, medieval, luego reutilizada para instalar en ella el campanario.¹⁰ Hacia ella posiblemente se extendió en origen el muro occidental de esta estancia, remetido con respecto al homólogo de la torre, pero con su misma orientación, así como hacia la actual nave central.

DE EDIFICIO PREVIO A CAPILLA DE SAN JUAN, UN ESPACIO EMBELLECIDO

Construida la nueva iglesia, este espacio quedó integrado en ella. El nuevo templo dispuso arcos torales y fajones apuntados apoyados en pilares de ladrillo para articular la unión de la nave central con la septentrional y los distintos tramos de esta, y de esta guisa se conformaron los dos muros, sur y este, de la estancia, ambos de ladrillo (el meridional dispuso encofrado de tapial en su parte alta). Integrada la estancia en planta con la adición de estos muros y rebajada la altura de este espacio, se instaló en ella una armadura, que entonces lo era de cubierta y hoy, con la cubierta recrecida, queda subsumida en el bajocubierta. Pensamos, pues, que estas acciones son contemporáneas, y datación de la primera iglesia de la Asunción y de la armadura han de ir a la par, como se dijo, en torno al año 1500. Esta fecha marcaría la previsible destrucción del templo de San Juan Bautista, quizá instalado en el mismo solar que ocupó la nueva iglesia.

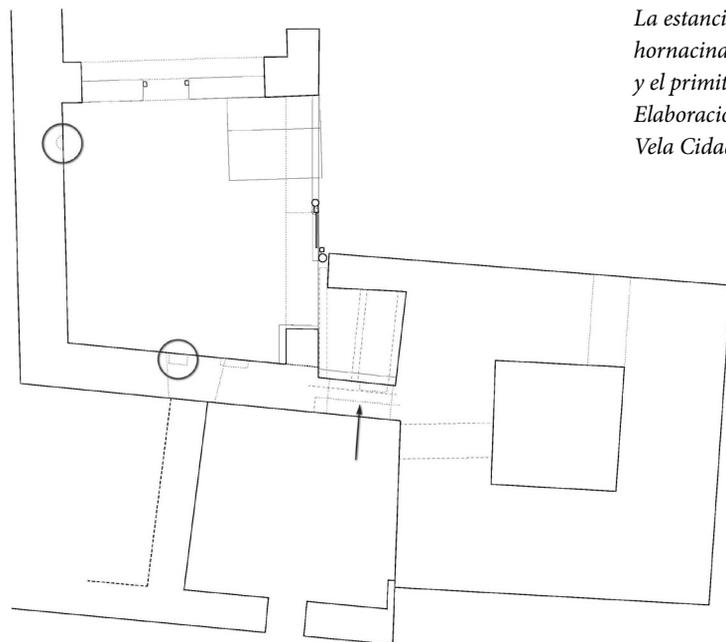
10. La torre conserva la base y primer cuerpo de aquella etapa, lo que explicaría el desvío del eje longitudinal del templo con respecto a esta. Se trataba de una torre con entrada en altura, al modo de las atalayas de frontera.



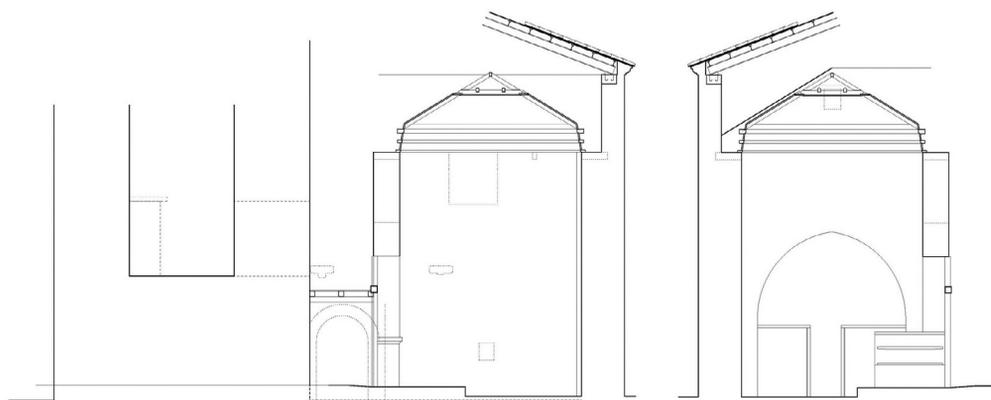
Paramento oeste de la estancia, iluminado con luz rasante.

Tabla con Memoria de las misas y aniversarios... de la cofradía de San Juan Bautista, 1639.
(Fotografía cedida por Iván Martínez Prieto).





La estancia de la armadura con las dos hornacinas seguramente de uso baptisterial, y el primitivo acceso desde el exterior. Elaboración propia sobre planimetría de Vela Ciudad y Díez Sacristán



De una atenta lectura de la documentación parroquial podemos deducir que lo que hasta ahora hemos llamado «estancia» pudo haber sido durante casi tres siglos (ca. 1500-1785) una capilla advocada a San Juan (Bautista), administrada por cofradía homónima.¹¹ A ella perteneció una

Alzado del muro oeste del templo desde su interior (izqda.). Acceso a la capilla desde la nave norte (dcha.) Planimetría de Vela Ciudad y Díez Sacristán

11. «50 reales que dicho año costó a retejar la sacristía, digo capilla de San Juan, y bodega de dicha iglesia»; «11 reales que en cada un año pagó la cofradía de San Juan por el retejo de la capilla»; «5 reales que costó a dar de cal la capilla de San Juan»; cargo de «11 reales que en cada un año



Talla renacentista de San Juan Bautista en su ubicación actual, en retablo barroco junto a la estancia.

tabla enmarcada y conservada en el templo y que, si nuestra hipótesis es buena, se conservaría en su día bajo la armadura, en su capilla.¹²

Desde el punto de vista arquitectónico, a tal capilla se le dio acceso desde el exterior mediante una simplicísima portada apuntada con rosca de ladrillo, un pequeño vano enrasado en el muro occidental (hoy cegado), casi pegado a la antigua torre y protegido por un portal, hoy desaparecido.¹³ Ese acceso, por la información de los libros de fábrica,

paga la cofradía de San Juan por el retejo de su capilla» (1745, septiembre, 10. AHDL, Lib. 37/25, f. 39r; 1749, julio, 22. AHDL, Lib. 37/25, f. 69r; 1750, noviembre, 26. AHDL, Lib. 37/25, f. 79r; 1752, diciembre, 29 y 1769, diciembre, 4. AHDL, Lib. 37/25, ff. 91r, 190v).

12. *Memoria de las Misas y aniversarios que son a cargo de cumplir de la cofradía de San Juan Bautista, San Gregorio y San Pelayo, en esta iglesia de Nuestra Señora perpetuamente cada un año, como constara de la fundación de dicha cofradía y libro de los Apeos de esta dicha iglesia de Villacé. Año de 1639.*

13. Lo conocemos por una escueta mención en los asientos documentales: «44 reales que tuvo de costo el recorrer el tejado de la iglesia y componer el altar de San Juan, digo portal, con inclusión de 2 carros de barro»: 1781, diciembre, 4 (AHDL, Lib. 37/25, f. 249r).

parece que continuó abierto varios siglos después de ser integrada la estancia en el nuevo templo.

La capilla se embelleció con la instalación de una sencilla armadura de par y nudillo policromada y dos conjuntos de pinturas murales. La primera inutilizó el vano advertido en el muro oriental del actual bajocubierta, al quedar por encima de ella. Poco después de montar la armadura se abrió una ventana en el muro occidental con el fin de iluminar la nueva estancia, que de otra manera quedaría totalmente ciega. Se apuró tanto a la hora de fijar la parte superior de esta ventana que su dintel lo formó el arrocabe de la propia armadura, lo que provocó problemas estructurales al fragilizar el apoyo de la armadura, con peligro de desplome en ese punto. Ello aconsejó tapiarla seguramente al poco de ser abierta. La configuración final en planta de este espacio, por tanto, se realizó al tiempo de instalarse la armadura que lo cubre, y solo cuando llegó la nueva cubierta se decoraron sus muros con el conjunto de pinturas descubierto durante esta intervención.

Las pinturas comprendían, hasta donde sabemos por las catas realizadas, un *Trono de Gracia* en el muro norte y una decoración renacentista agrisallada con predominio de motivos vegetales y geométricos en el resto de los paramentos por encima de los 80 cm de altura. Ambos conjuntos murales son contemporáneos entre sí. Estilísticamente son de sabor tardogótico, y los datamos alrededor de 1550.¹⁴ Pensada la grisalla a modo de decoración textil, ofrecía un entorno particularmente cuidado para resaltar el *Trono de Gracia*, grisalla que en algunos puntos se superpone al arrocabe de la armadura.¹⁵ Por debajo del *Trono de Gracia* se descubrió una huella, marcada en un nivel bastante bajo, perteneciente seguramente a un altar o retablo. El espacio quedaba así ornamentado y dignificado en todos sus planos.

14. El estilo del *Trono de Gracia* es, sin duda, arcaizante para esas fechas, por más que no extraña en ámbitos rurales la querencia por conocidos modelos ya en desuso en los centros urbanos, más atentos a las novedades; más a tono con las claves de estilo de mediados del siglo XVI se muestran las grisallas, posiblemente realizadas por otras manos, pero en el mismo impulso.

15. Prescindimos de la descripción de estas pinturas, por no ser relevante para el objetivo de estas páginas.

Para tal estancia debió hacerse la talla de San Juan Bautista, *o de las pellejas* (nombre popular entre la gente del pueblo por la pelliza de lana con que se le representa), imagen renacentista de calidad apreciable. Era la imagen titular de la cofradía. La ubicación un tanto descolocada de la imagen en el retablo donde actualmente se sitúa (barroco, conservado en su color), justo al lado de la estancia de la armadura puede indicar que cuando la capilla dejó de serlo y se hubo de ubicar la talla en otro sitio, en una iglesia abarrotada ya de altares y retablos con devoción activa, se optó por colocarla de manera un tanto precaria junto al espacio que había sido el tradicional ante la falta de espacios acotados.

En 1750 se pagó por encalar la capilla, seguramente para adecentarla ante la visita episcopal acaecida ese mismo año.¹⁶ Posiblemente, pero no se puede demostrar, sea el enlucido (basto y de poco espesor) que tapó las pinturas murales renacentistas, ya que el estudio de catas demostró que tales pinturas fueron cubiertas por un solo enlucido integral, más otro blanqueo posterior que solamente llegó a media altura y que puede tratarse de cualquiera de las acciones parciales de enlucimiento documentadas en el siglo XIX.

En resumen, este es el único espacio que pudo advocarse a San Juan: dispone de cubierta propia, tiene acceso desde el exterior, conserva la huella de un retablo o altar (dimensionalmente compatible con un mueble litúrgico que albergara la talla), y estilísticamente es compatible con una factura hacia mediados del siglo XVI, contemporánea del programa pictórico de la capilla. Esta talla renacentista se convirtió en la referencia devocional que recordaba al antiguo templo parroquial (advocado a este santo), y recibió culto en una capilla propia mantenida por una cofradía una vez construida la iglesia de Nuestra Señora de Asunción.

DE CAPILLA A BAPTISTERIO

Hubo de ser muy importante la razón que desahució a San Juan de su capilla, y el motivo creemos adivinarlo en la necesidad de la traslación del baptisterio. A fin de cuentas, era inmejorable la antigua dedicación al Bautista para este uso.

16. La visita se produjo el 3 de julio de 1750, y la obra tan solo costó 5 reales (1750, noviembre, 26. AHDL, Lib. 37/25, ff. 72v-73r; 79r).



Es muy probable que fuera ahora cuando se acortó la luz de su arco oriental, el que comunica con la nave norte, mediante la disposición de dos tabiques a media altura, muretes que dejan un mero hueco en su parte central cerrados por una puerta.¹⁷ Con este cerramiento se procuraba la intimidad que precisan estos espacios bautismales.

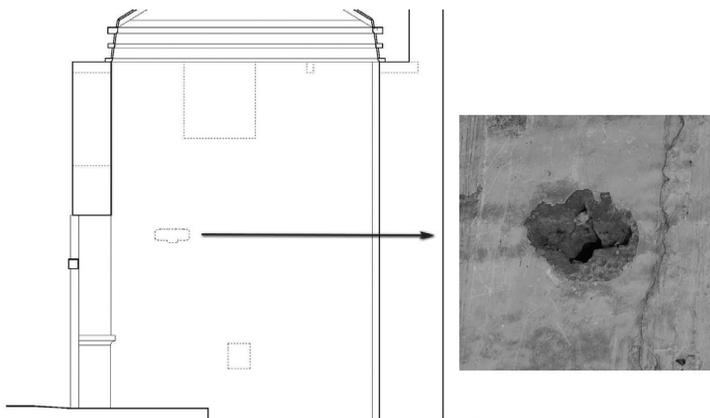
Si carecemos de noticias documentales sobre el baptisterio, las tenemos sobre la pila bautismal. En la visita episcopal de 1785 el visitador ordenó la construcción de una nueva pila so pretexto de hermostrar y asear la iglesia, e instó a que se procurase tal mueble litúrgico y a «cuando haya proporción y caudal concluir la nave del lado del Evangelio en la forma que está la de la Epístola».¹⁸ El mandato no cayó en saco roto, pues cuatro años más tarde se recogía el apunte del pago de la pila, por la que se libraron 1.100

Zapata de tierra apisonada sobre solado de baldosas, quizá asiento de la primera pila bautismal, y luego de los fuelles del órgano.

17. El murete sur, además, oculta hoy la caja de fuelles de la vista desde el templo. Los enlucidos del atípico cerramiento tabicado, cuyo diseño del zócalo se puede apreciar en otros espacios del templo pueden responder a los aplicados a comienzos del siglo XX: «Arreglo de frisos de la iglesia y capilla de la Piedad y sacristía». Para ello se compró «pinturas, secante, puntas, cola, aguarrás, barniz» (1906, enero. APV. *Cuentas...*, f. 63r).

18. 1785, mayo, 3 (AHDL, Lib. 37/25, f. 266r).

Mechinal de un antiguo forjado aparecido en el muro occidental de la estancia. Elaboración propia sobre planimetría de Vela Ciudad y Díez Sacristán.



reales, realizada por Francisco Rivas,¹⁹ año coincidente con el cambio de naturaleza de este espacio. De los dos huecos excavados en el muro presentes, el que se sitúa en el lienzo occidental pudo servir para guardar los santos óleos, enfatizando el uso baptisterial. Tiene estructura rectangular, está enlucido de manera basta por el interior y guarda huellas de haber llevado una carpintería de cierre.

El solado de este espacio, hoy destrozado, se compuso de baldosas de barro, de las que quedan algunas.²⁰ La ausencia de referencias en los libros de fábrica a su instalación permite suponer que a mediados del siglo XVIII (cuando comienza la serie documental) ya estaba embaldosado, herencia de los tiempos en que fue capilla de San Juan. Sobre estas baldosas se dispuso en el ángulo suroriental de la estancia una zapata de tierra apisonada (sobre la que se sientan hoy los fuelles del órgano)²¹ a modo de capa niveladora con la cota del inmediato coro.²² Esta huella parece el lugar

19. 1789, julio, 30 (AHDL, Lib. 37/25, f. 290v).

20. Se conservan de dos tipos: unas cuadradas, de 21 x 21 cm, que parecen las más antiguas, en el ángulo suroeste. Otras, rectangulares, y así son de debajo de la zapata de tierra apisonada.

21. Instalado a mediados del siglo XVIII (1747, noviembre, [s.d.], AHDL, Lib. 37/25, f. 56v; 1748, mayo, 6. AHDL, Lib. 37/25, f. 57r-v; 1748, septiembre, 10. AHDL, Lib. 37/25, ff. 62v, 63v; 1748, noviembre, 9 AHDL, Lib. 37/25, f. 66r. Se les encargó a los mismos maestros, Pedro Chavarría y Luis González, que hicieron otro para la catedral de León en 1745 (MORAIS VALLEJO, E. "La transformación barroca del interior de la catedral de León. Una idea con una larga gestación" en *De Arte. Revista de Historia del Arte*, 5, 2006, p. 151, nota 124).

22. Se trata de un coro a cota de suelo, que remata la nave central al oeste.

ocupado por la pila bautismal del baptisterio anterior,²³ antes de ser trasladada de pleno derecho a un punto más centrado de la extinguida capilla de San Juan.

En cualquier caso, la alineación del flanco norte de esta zapa viene a coincidir con unos mechinales (que perforan todos los enlucidos) advertidos en las catas, situados a tres metros de altura en el muro occidental de la capilla de San Juan, que indican la existencia histórica de un forjado, algunas de cuyas vigas decoradas se reaprovecharon en el muro de panderete que separa la capilla del coro. Es decir, seguramente mediante un tabique se individualizó la capilla de San Juan del antiguo baptisterio, convertido en el lugar angosto y no demasiado alto que suelen ser. Ello implicaría que los fuelles hubieron de disponerse en un primer momento en otro lugar (lateralmente, por ejemplo) y que con la remoción de la pila pasaron a ocupar el espacio que esta liberó a partir de 1785.

DE BAPTISTERIO A... ESPACIO EN DESUSO

Con uso baptisterial permaneció la estancia hasta 1906, en que la pila se trasladó a otra capilla (San Francisco), dato que sí recogen, esta vez, los libros parroquiales.²⁴ Fue posiblemente la incapacidad de mantener este espacio la causa que motivó la traslación. Su gran altura, las maderas que se desprendían de la armadura, los enlucidos llenos de escorrentías, el solado en pésimo estado... dificultaban su mantenimiento y hacían de la estancia un lugar muy poco digno para administrar el primer sacramento. Desde entonces, quedó sin función específica y sin apenas cuidados, lo que desembocó en su uso, casi residual, como lugar para guardar la estructura del monumento,²⁵ ya que su altura

23. Luego ocupado por la trasera del mueble del órgano.

24. 1906, enero, 2 (APV. *Cuentas...*, f. 63r). Lo que no concretan los asientos documentales, es de qué espacio se trajo la pila.

25. A mediados del siglo XVIII ya constan gastos por hacer y deshacer el monumento en Semana Santa, tradición que nunca se ha perdido en Villacé y uno de los orgullos del pueblo. Las telas del actual monumento fueron pintadas en 1867 por un tal Tirso (ARIAS MARTÍNEZ, M. Ob. cit, p. 157; LLAGU LA XANA, E. “Desconoció pueblu de Villacé, bierzu la mia familia”, en <http://ellagodelaxana.blogspot.com/2016/05/desconociu-pueblu-de-villace-bierzu-la.html>, 2 mayo 2016 [consultado el 10 enero 2023]; [León Sur Digital]. “El ‘último’ de los monumentos se alza en Villacé”, en <http://leonsurdigital.com/art/9112/el-ultimo-de-los-monumentos-se-alza-en-villace>, 12 abril 2017 [consultado el 10 enero 2023]).



A la izquierda de la imagen, el coro con el órgano. En segundo plano, en la derecha, la estancia estudiada.

facilitaba la operación, trastos que se amortizaban, herramientas y objetos de limpieza, pero a modo de trastero exterior, es decir, como espacio que apenas hay que mantener.

¿UN NUEVO USO A PARTIR DEL AÑO 2023?

Los resultados del informe que aquí resumimos aconsejaron la intervención en este espacio, obra que se está desarrollando con el fin de recuperar los valores artísticos y estéticos que históricamente atesoró. La dignificación de esta antigua capilla comprende la intervención en el solado, la sustitución de la escalera por la que se accede al trasdós de la armadura (único acceso al bajocubierta del templo) y la instalación de unos corredores de paso que faciliten la instalación del monumento y eviten daños a dicho trasdós, y la construcción de un sencillo mueble portátil para almacenar ordenadamente el monumento que se instalará en la sacristía, evitando el impropio uso como trastero que hasta ahora tenía este espacio abandonado. A lo que fue la capilla de San Juan Bautista volverá la tabla de *Misas y Aniversarios* de su cofradía. No puede regresar la talla titular porque se encuentra recolocada en un retablo posterior (con el que tendría que transportarse para no hacer bueno el dicho de desnudar un santo para vestir otro) que no tiene encaje

porque, en el sitio que pensamos que se situó en su momento, en el muro norte, cubriría el *Trono de gloria* renacentista descubierto durante el cateado murario.

La intervención facilitará un uso turístico-cultural de una estancia que ahora se puede y debe mostrar, pero convenía darle otros adicionales a este espacio, bien nuevos o que recuperasen alguno de los que históricamente tuvo, ya que esta iglesia, hoy por hoy, se encuentra fuera de todo circuito turístico. Por ello, se impone un uso pensado con y para la gente de Villacé, para la cotidianidad de quienes habitan el templo, lo que además garantizaría su mantenimiento. Se barajó la propuesta de recuperación del uso baptisterial, que finalmente se desechó por la implicación de otros espacios del templo ahora no contemplados.

Queda, pues, pendiente saber qué función tendrá este espacio separado del resto de la iglesia. Si ha llegado hasta nuestros días es precisamente porque siempre «sirvió para algo». Cuando se abandonó se aceleró su deterioro. No es competencia nuestra resolver esta cuestión, pero manifestamos esta inquietud y el deseo de que se lleve a buen término.

*

La estancia occidental de la nave norte, aunque borrada de la memoria popular de la feligresía y sin apenas reflejo en la documentación, ha mantenido la huella de sus usos y la memoria devocional del primitivo templo parroquial de Villacé como capilla de San Juan Bautista, advocación primigenia. Su estudio, motivado por la aparición de pinturas murales y por la necesidad de explicar por qué se cubrió con una armadura, precisaba conocer qué tipo de usos históricos había tenido, e implicó el del resto del edificio, y solo así pudimos esbozar la cadena de hipótesis, apoyadas en datos documentales cuando los había, y en otras consideraciones, que se han presentado para dar una solución de proyecto que asegure la utilización de la estancia con una nueva función que garantice su supervivencia.

Queda, pues, pendiente saber qué función tendrá este espacio separado del resto de la iglesia. Si ha llegado hasta nuestros días es precisamente porque siempre «sirvió para algo». Cuando se abandonó se aceleró su deterioro